

A todos los miembros de la Vida Consagrada en Bolivia

Presente. –

Con motivo del Día de la Vida Consagrada, que celebramos el 2 de febrero, y en el contexto del Año Jubilar de la Esperanza, quiero dirigirme a ustedes con un saludo fraterno y lleno de gratitud. Este año, bajo el lema «Centinelas de la Esperanza», nos invita a reflexionar sobre nuestra misión y el impacto que tenemos en la vida de la Iglesia y en la sociedad.

La vida consagrada es un don precioso que nos recuerda la llamada a vivir en radicalidad y entrega. En este tiempo de jubileo, se nos ofrece la oportunidad de renovar nuestro compromiso con el Señor y con nuestros hermanos y hermanas. Es un momento para ser testigos de la esperanza, especialmente en un mundo que a menudo se siente desalentado y dividido.

El Jubileo de la Vida Consagrada, que se celebrará en octubre de 2025, es un momento especial para dar gracias a Dios por el don de la vocación y para fortalecer nuestros lazos como comunidad. Este evento nos invita a ser «peregrinos de esperanza», caminando juntos hacia un futuro lleno de promesas y posibilidades.

Los animo a que, en este año jubilar, seamos auténticos centinelas de la esperanza. Que nuestras vidas reflejen la luz de Cristo y que, a través de nuestras acciones, podamos inspirar a otros a encontrar su camino hacia Dios. La vida consagrada no solo es un camino de entrega, sino también un llamado a ser agentes de cambio y de paz en nuestras comunidades.

Con afecto y en la esperanza de un futuro lleno de luz, les envío un cordial saludo y mis mejores deseos en este día tan significativo.

Atentamente.

Monseñor Juan Gómez

Obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Santa Cruz

Obispo Encargado de la Vida Religiosa de CEB.